

Los Cuatro Intérpretes

“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11).

Todos los que están envueltos en un ministerio multicultural aprecian a los intérpretes. Sin ellos la comunicación estaría perdida. La interpretación junta y une el pensamiento. Cuatro intérpretes nos sirven de asistentes para entender el significado original en las palabras que él habló.

La Biblia como Intérprete

La Palabra de Dios da dirección a todos los que la leen o escuchan ya sea predicada o enseñada. El salmista dijo: “La exposición de tus palabras nos da luz, y da entendimiento al sencillo.” (Salmos 119:130, *NVI*). “Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero” (Salmos 119:105, *NIV*).

Cualquiera puede encontrar un texto bíblico para probar casi cualquier cosa. Esto es peligroso. Se debe considerar la Biblia entera antes de llegar a una interpretación. Es necesario el asesoramiento entero de la Biblia para llegar a conclusiones legítimas. La ley de que cada palabra debe ser establecida por dos o tres testigos puede extenderse para ser aplicada a la interpretación. (Mateo 18:16).

Skip Heitzig en *How to Study the Bible and Enjoy It* (Cómo estudiar la Biblia y disfrutarlo) dijo: “El contexto final de cualquier texto es la Biblia entera.” Alguien dijo: “La Escritura interpreta a la Escritura.” Esto es especialmente cierto y necesario cuando aparentemente una Escritura contradice a la otra. Dios es el autor de la Biblia

y su palabra es “consistente, adherente, y coherente.”

El balance de verdad se mantiene cuando un versículo es comparado con el resto de la Biblia. Cuando esto no se hace doctrinas falsas entran a la iglesia.

El Espíritu Santo como Intérprete

Un estudio ligero de los deberes del Espíritu Santo revelará que él ilumina, inspira, faculta, atestigua, aconseja, revela, guía y enseña. Una mirada más de cerca a algunas de estas responsabilidades explica cómo el Espíritu Santo es un intérprete hábil o capaz. Como el Espíritu de verdad (Juan 14:17; 15:26; 16:13) El guía a toda la verdad (Juan 16:13). El nos guía a Jesucristo, “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6) y a la Palabra de Verdad de Dios (Juan 17:17). El Espíritu Santo también sirve como profesor, “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26). Su instrucción atañe a varias áreas:

- Instruye en todas las cosas (Juan 14:26);
- Recuerda lo que Jesús dijo (Juan 14:26);
- Guía a toda la verdad (Juan 16:13);
- Revela las cosas profundas de Dios (1 Corintios 2:10). (Zuck, *Spirit-filled Teaching*)

No solamente el Espíritu Santo nos guía a toda verdad, dirigiéndonos hacia la Palabra de Dios, sino que él también interpreta o explica verdad. Ya que él está tratando con la Palabra de Verdad de Dios, su interpretación nunca estará en conflicto con lo que la Biblia dice. El Espíritu y la Palabra siempre están de acuerdo. El Espíritu no es un obrero independiente. “No hablará por su propia cuenta, él hablará solo lo que oyere, y te dirá lo que ha de venir” (Juan 16:13). Alguien tal vez pregunte: “¿Qué es la verdad?” El Espíritu guía o dirige hacia “toda la verdad” la cual es toda la palabra de Dios.

“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17). El Espíritu no resalta solo una parte de la verdad y esconde la otra.

¿Has leído alguna vez una Escritura y has pensado, “Nunca note esto antes?” La Palabra de Dios se hace viva. Es como si se hubiera prendido la luz. Este fenómeno se llama “iluminación.” El Espíritu Santo hizo como Jesús lo profetizó, “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13).

El trabajo del Espíritu como una Guía de Verdad no elimina la necesidad de una enseñanza sana y un estudio bíblico personal. Si esto fuera así no habría la necesidad para métodos bíblicos o herramientas. Nunca se abriría el libro de hermenéutica. Los estudios bíblicos y profesores de la Biblia estarían fuera de uso. La necesidad de institutos bíblicos y seminarios sería disminuida. Sin embargo, este no es el caso. Estos trabajan mano a mano con el Espíritu para fomentar una interpretación y entendimiento correcto.

A medida que estudiamos la Palabra de Dios el Espíritu Santo obra como nuestro intérprete personal para ayudarnos con el significado de un pasaje o versículo. El Espíritu espera que nosotros estudiemos. “El trabajo que el Espíritu hace no debe ser una excusa para que uno sea haragán, o para usarlo como una salida para evadir el trabajo duro en estudiar las Escrituras. El discernimiento del significado de una Escritura...usualmente es el resultado de una investigación y estudio prolongado.” (Zuck, 45)

El Pastor/Profesor como Intérprete

El Espíritu Santo es un asombroso instructor e intérprete bíblico. Sin embargo, Dios tiene otros dones espirituales en mente para nuestro beneficio. Todavía necesitamos profesores santos, llenos del Espíritu para que nos “fundamenten” en la Palabra de Dios. “El

mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo” (Efesios 4:11-12, NVI).

¿Recuerdas a los varones de Dios mencionados por Nehemías? “Ellos leían con claridad el libro de la ley de Dios y lo interpretaban de modo que se comprendiera su lectura” (Nehemías 8:8, NVI).

Los predicadores interpretan la Palabra de Dios para el entendimiento de la gente.

El Cristiano como Intérprete

La Biblia es intérprete de sí misma. El Espíritu Santo dirige, enseña, y nos guía a toda verdad. Los pastores y profesores interpretan la Palabra de Dios y la declaran a la gente. El papel de interpretación no está en las manos de solo algunos escogidos. Los cristianos también tienen la responsabilidad de leer, estudiar, e interpretar la Palabra de Dios. Se nos amonesta a “Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta correctamente (la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15, NVI). Dios revela sus cosas profundas a aquellos que le aman (1 Corintios 2:9). El espera que seamos obedientes a sus mandatos.

Para una ayuda con el estudio de la Biblia e interpretación tres herramientas son necesarias: una Biblia de estudio, un diccionario de la Biblia, y una concordancia. Se debe tener cuidado de no usar los comentarios y diccionarios como una muleta. No podemos aceptar la opinión de otro sin vacilación. Es mejor orar, estudiar y permitir que el Espíritu Santo guíe, y ver a la Escritura entera en un tema. Confirma lo que descubres con la obra de profesores y pastores experimentados.

¿Has oído decir alguna vez a alguien, “Esa es mi interpretación de este pasaje”? La interpretación bíblica junto con el papel del Espíritu Santo de guiar y enseñar son necesarios. A medida que interpretamos la Palabra de Dios nos esforzamos a entender el significado de la Escritura para los oyentes originales (los de allá y antes) y traducirlo para los oyentes y lectores de hoy (los de aquí y ahora). El intérprete construye un puente entre el mundo antiguo y el mundo moderno.

Esdras nos da un modelo para seguir, “Esdras se había dedicado por completo a estudiar la ley del Señor, a ponerla en práctica y a enseñar sus preceptos y normas a los israelitas” (Esdras 7:10, NVI).

Conclusión

Alguien tal vez se pregunte, “¿Quién o qué es el intérprete más importante?” ¿El Espíritu Santo? ¿La Palabra de Dios? ¿El profesor de la Biblia o el pastor? ¿El cristiano? La fuerza más grande se encuentra cuando los cuatro trabajan juntos. Un balance es necesario. Es fácil perder el balance. Se debe evitar la interpretación particular. “Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie)” (2 Pedro 1:20, NVI).

Considera Hechos 17:11 para la mezcla perfecta. “Y éstos (los de Berea) eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas (lo que Pablo les dijo) eran así” (Hechos 17:11). El predicador, el Espíritu Santo (obrando en la vidas del predicador y de los oyentes), Las Escrituras, y los de Berea todos trabajaron juntos para examinar, interpretar, y entender la Palabra de Dios.

1. Menciona los cuatro intérpretes mencionados en esta lección.

2. ¿Qué pasaría si un ministerio multicultural no tuviera un intérprete?

3. Escribe Salmos 119:130.

4. ¿Qué ley es mencionada en Mateo 18:16?

5. ¿Qué o quién es el mejor intérprete de la Escritura?

6. ¿Qué sucede cuando un versículo es comparado con el resto de la Biblia?

7. ¿Qué sucede cuando un versículo no es comparado con el resto de la Biblia?

8. ¿Cuáles son algunos deberes del Espíritu Santo?

Preguntas de Estudio

9. ¿Cómo se considera que el Espíritu Santo es un intérprete capaz, hábil?

10. El Espíritu Santo da instrucciones en cuatro áreas. ¿Cuáles son?

11. La interpretación del Espíritu Santo nunca estará en conflicto con lo que la Biblia dice. Explicar.

12. El trabajo del Espíritu como una Guía de Verdad no elimina la necesidad de la enseñanza y del estudio de la Biblia. Explicar.

13. ¿Usualmente cómo discernimos el significado de la Escritura?

14. ¿Cuál es el trabajo principal de los profesores santos y llenos del Espíritu?

15. ¿Cuáles son las tres herramientas que ayudan con el estudio e interpretación de la Biblia?

16. ¿Cómo nos da Esdras un modelo para seguir?

17. ¿Quién o qué es el intérprete más importante? Explicar.

18. Escribe 2 Pedro 1:20.

19. ¿Cómo provee Hechos 17:11 la mezcla perfecta?

20. ¿Qué realizaron los cuatro intérpretes obrando juntos (en Hechos 17:11)?
